

EMPRESAS/ ESTAR HORAS FRENTE AL ORDENADOR NO ES SINÓNIMO DE PRODUCTIVIDAD LABORAL. WORKMETER ES UNA HERRAMIENTA QUE PRETENDE AUDITAR EL RENDIMIENTO DE LOS EMPLEADOS PARA MEJORAR SU TRABAJO EN LA COMPAÑÍA.

¿Hasta qué punto son productivos los empleados o los departamentos?

ANÁLISIS por TINA DÍAZ

"Saber la productividad de los empleados" fue la motivación del emprendedor Joan Pons para crear Workmeter, una herramienta que permite valorar el rendimiento de los trabajadores. Las redes sociales, el café, el correo electrónico, salir a fumar o el teléfono son algunas distracciones que influyen en el comportamiento laboral de las personas.

El proyecto nació en 2008 -aunque la empresa, del mismo nombre, no se creó hasta finales de 2010-, cuando Joan Pons dejó de estar en el día a día de NTR Global, empresa de software en la que sigue como socio.

Termómetro de la productividad

La aplicación de la firma se instala en el ordenador y mediante datos automáticos, recopilados por el sistema, mide "el foco de trabajo del empleado", explica Pons; es decir, controla la pantalla o la aplicación determinada con la que el trabajador está interactuando en cada momento Workmeter "respeto la intimidad de las personas", asegura Pons; "primero presen-



El emprendedor Joan Pons es el socio mayoritario de [Workmeter](#). /Elena Ramón

Workmeter está cerrando una ronda de un millón de euros para acelerar las ventas y su crecimiento

ta los resultados al empleado y más tarde al director", puntualiza.

Conocer el grado de ocupación de los empleados y que los propios trabajadores sean conscientes de ello, provoca "un cambio de cultura de la empresa", porque aumenta la

competitividad de la compañía, una mayor vinculación del empleado a la empresa y una mejor autogestión de las tareas. "Ver reflejado nuestro comportamiento en números y métricas, entender y ser conscientes de cómo invertimos nuestro tiempo, permite implantar cambios que afecten a los resultados y se acaben convirtiendo en hábitos", explica.

Workmeter se centra en todo tipo de empresas verticales, especialmente aseguradoras, desarrolladores de software y servicios de banca. Sin

embargo, en un futuro la compañía "prevé ampliar su mercado al ámbito de la medicina y los niños". La tecnológica ha llegado a acuerdos con ayuntamientos españoles para implantar la herramienta.

Instalar Workmeter cuesta entre 15 euros y 20 euros por empleado al mes. La empresa, que cuenta con 300 clientes, está presente en Barcelona y Dallas (EEUU) con oficinas propias, y tiene distribuidores en Holanda, México y Noruega.

Ampliación de capital

Workmeter está cerrando una ronda de financiación en la que espera captar un millón de euros con el fin de "acelerar las ventas y su crecimiento". La mayor parte del accionariado de la empresa está en manos de Joan Pons (60%), mientras el resto se divide a partes iguales entre los otros tres socios: David Lloret, Andre Angel y Francisco Gimena.

La tecnológica prevé alcanzar el millón de euros de facturación el año que viene.